gramática y latinidad, como ardientemente lo había deseado su primer Obispo el Ilmo. Sr. D. Fr. Gonzalo de Hermosillo.» Tampoco comenzó la fábrica de su Catedral, como se verá cuando trate de sus sucesores, y siguió en la parroquia dedicada á S. Mateo, como dice Diez de la Calle, elevada empero á la categoría de catedral.

«La extension de la diócesi es muy vasta, aún más por la «afluencia constante de gentes, la cual, conforme á su deber, «emprendió visitarla.»

El P. Pérez de Rivas, en sus «Triunfos de nuestra Santa Fé,» editada en Madrid el año de 1645, trata en el cap. 37, lib. X, pág. 645, de los indios tepehuanes que estaban sosegados, á quienes quiso visitarlos el Sr. Hermosillo; el estado en que los halló, se ve por una carta dirigida al P. Provincial de los jesuítas, que en parte reprodujo y más abajo se verá, pues el P. Alegre le agrega otras cosas.

En efecto: en el lib. VI, pág. 139, refiere con más detalles, que el Sr. Hermosillo, luego que tomó posesión, determinó conocer á su rebaño, puesto una parte á cargo de los jesuítas, en Parras, Tepehuanes y Sinaloa. Salió en compañía del P. Francisco de Arista, superior de la residencia de Guadiana. Quedó sumamente contento, como lo manifestó por sus cartas al P. Provincial. «Confirmó toda la cristiandad de la Laguna de S. Pedro de Parras y del Río de las Nazas, dejó para otro año la visita de Sinaloa. Singularmente se agradó de una especie de seminario ó convictorio de indiezuelos, que se había hecho en Parras donde aprendían á leer y escribir, á tocar algunos instrumentos y canto para el servicio de la Iglesia. Estando allí murieron dos jóvenes de aquel seminario. El uno despues de haber recibido la Santa Comunion, que había pedido con grande instancia, y para la que se había preparado confesándose cinco veces en aquella misma mañana. El otro, hablando con una Imágen de Nuestra Señora, le decía: «Madre de Dios, pagadme ahora todas las misas que os he cantado los sábados y vuestras fiestas toda mi vida; no me dejeis, que ya veo que me muero y no he hecho penitencia de mis culpas.» Este tierno coloquio oía el Ilustrísimo y los presentes, bañados en lágrimas,

viendo cómo la divina gracia previene con bendiciones de dulzura algunas almas en las regiones más bárbaras del mundo. Los dos jóvenes eran de muchas leguas de allí, de los que llamaban serranos de Suavila, acaso lo mismo que llamamos Coahuila al presente.»

Después, en la pág. 153, se ocupa de los tepehuanes, entre los que se «experimentaba cada día nuevo fervor, singularmente desde que en Taraumara, junto al Valle de S. Pablo, se dió muerte á Oriarte, uno de los mal contentos, y que procuraba aún sostener por largo tiempo su partido. El Ilmo. Sr. Hermosillo es el autor de esta noticia en carta escrita al P. Provincial, después de haber visitado este año (1625) las misiones de Topia y Tepehuanes.

«Como yo, escribe, los he recibido, puedo dar á V. P. mil parabienes de los buenos sucesos que los padres de la Compañía tienen en estas partes donde la doctrina suya se logra tan bien, que promete muy gloriosos fines. En estos últimos días se hizo la entrada al Valle de S. Pablo con grande aceptacion y gusto de los mismos indios que la deseaban y así la habían pedido, y en ella los españoles quitaron la vida á Oriarte, muerte muy bien deseada en este reino, por el ánimo inquieto y perturbador que tenía y que era la cabeza y caudillo de los indios. Yo estimo á V. P. y á todos los demás mis Padres, con extremos de encarecimientos el beneficio que hacen á estos naturales; y de mi parte me ofrezco con todas mis fuerzas para ayudarlos y servirlos en estas misiones. Guarde N. Señor á V. P. etc.»

«Llegado que hubo al pueblo llamado Sinaloa, confirmó allí «más de once mil, celebró con gran solemnidad de Pontifical é «hizo en Macore órdenes, todo esto causó gran admiracion en «aquellos neófitos; así fué que nuestra santa Religion se les «grabó profundamente, la cual no hacía mucho tiempo habían «recibido.»

El P. Pérez de Rivas, en el cap. XVI, lib. III, se ocupa de la primera visita pastoral á Sinaloa hecha por el Ilmo. Valle, Obispo de Guadalajara, (1) y pasa en seguida á la que hizo

(1) Fué nombrado Obispo en 1606, consagrado el 29 de Abril de 1608. Murió en España, después de renunciar su obispado en 1622. (Mota Padilla, cap. LII, «Historia de la conquista de N. Galicia.»)

el Sr. Hermosillo, quien «por dar feliz principio á la fundacion de su Iglesia, imitando al Obispo de Guadalajara, años despues quiso entrar á visitar esta Cristiandad, pasando muy grandes trabajos en atravesar las ásperas y encumbradas montañas de Topia, donde padeció muy grandes fatigas por sus asperezas, de que quedaba espantado, y que las hubiesen penetrado y vencido los Españoles, con la codicia de las minas de plata que en ellas hallaron, y los Ministros Evangélicos por el celo del bien de las almas, que en ellas estaban escondidas. Al fin, venciendo este santo Pastor con grande sufrimiento estas dificultades, llegó á la Provincia de Sinaloa, donde fué recibido con las mismas muestras de alegría que el Ilmo. D. Fr. Juan del Valle, y adelantóse en hacer confirmaciones, no sólo en la villa, sino pasar, y entrar tambien al Río, é Iglesia del principal pueblo de Teguecos, llamado Macori, donde fué recibido con singular alegría y concurso de gente; y confirmó once mil cristianos, y para mayor consuelo, y confirmacion en la Fé de tan nueva cristiandad, se dignó de celebrar un día de fiesta que allí estuvo, Misa de Pontifical, y otro de Témporas que allí le cogió, órdenes sacros, dándolos á unos Clérigos que llevaba en su compañía, y otros que despues le siguieron. Acciones todas que aprovechaban mucho, para que aquellas gentes hicieran mayor concepto de la alteza de nuestra santa Religion, y de los Ministros que les predicaban el Santo Evangelio, y administraban sus Santos Sacramentos. Quiso la Divina bondad premiar luego acciones de tan Apostólico Prelado, sin dilatar el premio glorioso. Porque sucedió que habiendo concluido con sus Pontificios Ministerios, en Tegueco, y dando la vuelta á la villa, en el camino le asaltó un grave y repentino accidente que obligó á llevarle en una silla á nuestro Colegio, donde procuraron los Padres Religiosos, y cuantos entendían de cura, servirle y curarle: y no aprovechando todos los remedios posibles en tierra tan distituida de Médico y medicinas, con singular paciencia y paz de su alma, y consuelo de verse cercado de tantos Religiosos y Predicadores Apostólicos de nuestra Compañía, que le asistían, entregó su bendita alma al Señor: que se sirvió de hacer tan gran-

de favor á aquella Cristiandad y Provincia, de que quedase en nuestra Iglesia el despojo de su santo cuerpo, y del primer Obispo de la diócesi de Guadiana: esperando que con sus ruegos ha de favorecer á aquella nueva Cristiandad. Por lo cual podemos decir, que dió la vida. Prelado en que se cumplió lo que Cristo Nuestro Señor dijo del buen Pastor, que lo era aquel que daba la vida por sus ovejas. Aquí dió este Santo Pastor la vida por sus ovejas: y su santo cuerpo yace sepultado junto al Altar Mayor, y lado del Evangelio, con un retrato de su persona sobre su sepulcro, y su alma coronada con aquella inmarcesible corona que el Príncipe de los Pastores (como dejó escrito su primer Vicario S. Pedro) tiene preparada á sus fieles y diligentes Ministros, y Mayordomos de su familia....»

El P. Alegre, en el lib. VI, pág. 176, se expresa casi lo mismo. «Ayudó mucho al aumento y espiritual consuelo de aquella nueva cristiandad, la presencia y viva voz de su Pastor, el Ilmo. D. Fr. Gonzalo de Hermosillo, que emprendió poco despues, á costa de inmensas fatigas, la visita de aquella grande y la más remota parte de su diócesi. Seguido de innumerable tropa de indios, que de todas partes concurrían gustosísimos á ver y recibir la bendicion del padre grande (que así le llamaban), pasó mucho más adelante de la villa de San Felipe, hasta Mayori, pueblo principal de los tehuecos. Confirmó muchos millares, celebró misa de pontifical, y ordenó de Orden Sacro á algunos que habían venido de Topia y Culiacan. La misteriosa majestad de las sagradas ceremonias, hizo formar á los neófitos una altísima idea de nuestra santa religion. El Ilmo. despues de haber consolado y acariciado mucho á aquellas sus ovejas, volviendo á Topia fué sobrecogido de una mortal enfermedad que á pocos días le acabó en el camino. Llevóse su cuerpo y se le dió sepultura en la Iglesia de nuestro colegio de Sinaloa (de S. Felipe y Santiago), con ménos aparato del que demandaba su eminente dignidad; pero con muy sinceras lágrimas de los indios y de todos los misioneros cuyos trabajos había siempre apreciado mucho.»

«En estas y semejantes ocupaciones le cogió la muerte en 1629.»

El Sr. Lorenzana dice que falleció el 28 de Enero de 1631. Igual fecha ponen: Herrera, el P. Echeverría en la Oración fúnebre, Alcedo, Beristáin, D. Fernando Ramírez, Hernaez y Gams; aun el mismo Eguiara, cuando más adelante dice que descansó su cadáver en Sinaloa 37 años, hasta 1668: esto es, desde 1631.

«En el colegio de la Compañía de Jesus de dicho Sinaloa, «fué sepultado en su templo, donde descansó treinta y siete «años, hasta 1668 que el Obispo de la misma diócesi el Sr. D. «Juan de Gorozpe Aguirre y su Cabildo dispusieron se llevase «á la catedral (de Durango) el cadáver del fundador de su «Iglesia, EL CUAL SE HALLÓ con agradable sorpresa y admira«cion, que no se había descompuesto apesar de no haberlo «embalsamado ni haberlo colocado entre aromas, los cuales «en aquellas regiones se desconocen completamente, apesar «tambien del temperamento y clima que por otra parte es muy «apropósito para la descomposicion. Se dispusieron solemní«simas honrás fúnebres que se hicieron el 12 de Marzo del «mismo año de 1668, la oracion encomiástica la desempeñó el «M. R. P. Fr. Juan de Echeverría, franciscano, Ex-Provincial «de la Provincia de Zacatecas donde tuvo otros distinguidos «cargos, la cual imprimió en México el indicado año la Viuda «de Bernardo Calderon en 4.° El cuerpo de este Príncipe de «la Iglesia fué depositado en el panteon de la misma catedral.»

«Nuestro Obispo escribió muchos comentarios que han desaparecido con el tiempo ó están escondidos en alguna biblioteca, á saber:

«Lecciones académicas de S. Escritura, dispuestas para cumplir con su deber.

«Tratados teológicos.

«Un curso completo de filosofía.

«De esto no he visto sino lo siguiente en la biblioteca de los PP. Carmelitas descalzos del Colegio de San Angel de Coyoacan.

«Tratado de Lógica.

«Tratado de la Bienaventuranza Ms. en 4.° que tienen antes «una Carta Dedicatoria, escrita en elegante latin que comienza

«así: A los muy religiosos y amados en Cristo los hermanos de «la V. del Monte Carmelo, Fr. Gonzalo Hermosillo eremita «agustiniano, les saluda y les dedica estos trabajos.

«Tambien conozco: la ereccion de la Iglesia Catedral de Du«rango hecha por este Prelado y copiada del Bulario Indico «Ms. del Senador Baltasar Tovar, en el Compendio del mismo «que hizo mi amigo D. Luis de Mendoza fol. 62, col. 2.

«Hacen memoria de nuestro Hermosillo, Gil González Dá«vila en el Teatro Eclesiástico, Iglesia de Nueva Vizcaya, pag. «248.—Juan Diez de la Calle en su Memorial, fol. 95, col. 1.— «El P. Andrés Pérez en «los triunfos de Nuestra S. Fé,» fol. «177.—D. Cárlos de Sigüenza en su Triunfo Parthénico, fol. 89, «col. 1.—Plaza en la Crónica de la Universidad, lib. 3, margi«nal 83.—Medina en la Crónica de S. Diego fol. 240, col. 2, «núm. 16.—El P. Arlegui en la Crónica de la Provincia de Za«catecas pág. 336, part. V, cap. X.—El M. R. Fr. Pedro Sal«guero en la Vida de Fr. Diego Basalenque cap. I, lib. VI.»

Hasta aquí Eguiara.

Hay que añadir además estos autores que ya he citado y he consultado:

Herrera, Elssio, Grijalva, Alcedo, Lorenzana, Alegre, Granados, Morfi, Beristáin (que casi tradujo á Eguiara), los Licenciados Escudero y Ramírez, Hernaez y Gams.

En nuestro Museo Nacional se conserva el retrato de este Prelado, de cuerpo entero.